

• *Voz Radical* •

Para vos...

Hacia un arco socialdemócrata

Boletín informativo desde Villa La Angostura, N° **261**

**Once años sin
Raúl Alfonsín**

Voy a tomar prestada unas frases que no son de Alfonsín, sino de Claudia Najul, a la que no conozco.

Inspirada seguramente en el ejemplo que generosamente sembró Raúl, trata de rescatar una idea rectora que Ud. podrá encontrar abajo, en su nota homenaje, 9 años después de muerto el gran líder argentino.

Por eso, porque a Claudia Najul la imagino de 21 años cuando Raúl gana en octubre las elecciones de la mano del discurso más claro, y la conducta más coherente, sembrando y esperanzas, y dando vuelta la hoja del destino argentino desde antes del 30 de octubre, es que uso una nota de Claudia para imaginar a Raúl.

Y me la imagino inspirada por esa figura que pasó de histórica a referencial, escribiendo su admiración hacia quien instaló las bases de una democracia en la que valiera la pena vivir, y luchar por ella. Me la imagino, pero esta nota no es para homenajear a ella, sino a Raúl.

Es una irreverencia tratar de interpretar a Alfonsín. De eso, se encargarán otros mejores en política, en escribir, en imaginar. Para mí queda un ejercicio hecho con admiración, reverencia y profundo afecto hacia aquel presidente que construyó sus ilusiones de una Argentina mejor, y se animó a concretarla. Y ahí va, reproducida en algunos párrafos:

Opinión

Alfonsín, un auténtico guía de la Argentina que soñamos

Claudia Najul 1 de noviembre de 2018

Resulta tentador, a 35 años de su victoria histórica en las urnas, imaginarnos a Raúl Alfonsín transitando nuestra realidad, viviendo con nosotros esta etapa fundacional que está experimentando la Argentina. Qué nos diría, cómo reaccionaría, qué opinaría de tal o cual cosa, son los interrogantes lógicos que surgen cuando entramos en esta dinámica lúdica.

Estoy convencida de que no hace falta caer en anacronismos evitables haciendo hablar a quien ya no puede hacerlo. **Una persona como él, inteligente, curiosa, visionaria, que nos ha dejado tantos gestos y discursos memorables, siempre es una referencia ineludible para quienes nos develamos pensando cómo hacer cada día un poco más fuerte y justa a nuestra democracia.**

Él fue el primer político del siglo XX que trascendió las banderas partidarias. Sin dudas. Su figura seducía e impactaba más allá de las fronteras radicales. Jamás un hombre de Estado,

hasta ese momento, había logrado los consensos y apoyos que él consiguió a través de una militancia tenaz y un amor por el país inconmensurable.

Como nadie supo interpretar a la sociedad argentina de su tiempo. Asimiló y procesó una realidad tremenda. De una forma brillante, casi paternal, nos enseñó que no habíamos recuperado totalmente la democracia ni el 30 de octubre ni el 10 de diciembre de ese 1983 histórico. Supo explicarnos que esa palabra significaba mucho más que la vuelta de las urnas: **"Democracia es vigencia de la libertad y los derechos, pero también existencia de igualdad de oportunidades y distribución equitativa de la riqueza"**.

En estos meses finales del año, en los que parece que hemos encontrado un remanso luego de las turbulencias de las semanas anteriores, **es una práctica saludable tomar a Raúl Alfonsín no como un recuerdo de otra época, sino como un auténtico guía de la Argentina que soñamos**, y por sobre todas las cosas, nos merecemos luchar.

La autora es diputada nacional (Unión Cívica Radical-Cambiemos).

Contrariando a Claudia que “está segura de que no hace falta caer en anacronismos evitables”, y al estilo de Juan Carlos De Pablo, en su columna de “La Nación”, vamos a consultar a Raúl Alfonsín por su vida, su pasión y la visión que tuvo de nuestro país, motivo de su incansable tarea cívica.



Es irreverente, pero lo intentaré.

- Hola, don Raúl

- **Hola, amigo**
- ¿Qué lo movió a dedicarse a la política?
- **Las enseñanzas de mis mayores, de mis maestros de la primaria, docentes del Liceo y de la Universidad, de los días en las calles de Chascomús... de los límites entre el campo y la ciudad, y de las desgracias que viví como ciudadano a quien le recortaron sus derechos durante muchos años.**
- Don Raúl: Usted es hijo de inmigrantes, pobladores de nuestra pampa, y resume aquello de “crisol de razas”. ¿Cómo construyó una personalidad sintetizada y ya vocacionada hacia la política desde los 27 años cuando es elegido Concejal?
- **Mi historia es la de casi todos los argentinos. En mi caso, se sintetizó en la herencia familiar, donde se mezclaron ideas, costumbres, valores, identidades y esa maravillosa mezcla de los habitantes de la “gran pampa argentina”, y sus primeras urbanizaciones. Tengo antepasados criollos, galeses, alemanes, gallegos, y hasta una abuela Malvinense. En ese crisol de culturas crecí. También del devenir de las calles de tierra y barro, en adoquinados y asfaltos. De calzadas de yuyos a veredas, mientras nuestros arquetipos (los padres, abuelos, maestras curas y policías), pero también el almacenero y el jefe de estación de tren, todos, en conjunto, que nos ponían los márgenes del crecer y aprender social. Algunas personalidades fuertes, los amigos y compañeros de la escuela y el barrio. Y la vivencia de un país todavía joven, sacudido en mi más temprana niñez, por el primer golpe de Estado.**
- Y qué se le dio por la política?
- **Uno empieza y no sabe hasta dónde tendrá impulsos. Seguramente la época del 40 fue el marco en que encontré mis ideales. Siempre leí mucho, y encontraba contradicciones entre los autores de la historia y la política, con la realidad circundante. Y los ejemplos en esa época venían de la UCR, antes de la llegada de Perón. Que a mí me agarró a los 20 años. Lebensohn, Larralde, Balbín, Illia, me proveyeron la inspiración, y un inagotable deseo de hacer algo por mi argentina.**
- **También encontraba contradicciones entre los tratados de la política, la ética, la historia y la realidad. No fue difícil decidirme a accionar en busca de mejores horizontes para aportar a una mejor realidad.**
- Pero usted fue concejal de Chascomús a los 27 años.
- **Sí. Y todavía recuerdo el duro aprendizaje. Fascinante.**
- Alguien me lo describió a usted, como un empecinado actor de comité.
- **Es que el Comité es el Ateneo y el Parnaso. Es donde se discute, se argumenta, se toman decisiones en conjunto. Allí existe el disenso, el consenso, y en última instancia, el voto. Eso es bueno. Pasada esa etapa, la política tiene su primer certificado de calidad. El resto es mantener los buenos hábitos. La conducta cívica.**

- La vida del Comité parece desvalorizada en estos tiempos. Como parece también desvalorizada la Unidad Básica, y en general, los centros partidarios. Ellos convocaban a la participación.
- **Ese es el peor pecado que dejaron las interrupciones de los militares. En algún lado, se tragaron la idiotez de que ellos nacieron antes que la patria. ¡Como si la fecha de nacimiento te acreditara! Y encima se creyeron que eran tutores de la argentina. Una Casta superior. Eso los llevó al desvarío enfermo hasta donde fueron.**

- Presidente, lo invito a pegar un salto. Aquel abogado joven que atendía en Ranchos y en Chascomús, aparece en el escenario radical como personaje, cuando enfrenta a Ricardo Balbín, alrededor del 1975. Era joven, y Balbín ya era grande.
- **Mire. Cada uno protagoniza la vida, de acuerdo a su propia historia. Balbín era un líder carismático, un maestro de la oratoria, y un firme defensor de las Instituciones y la Ley. Nosotros queríamos algo más. Balbín perteneció a los años 40/70. Perón lo puso preso. Nosotros veníamos a categorizar una época que se presentaba violenta y con augurios de más violencia. Balbín ganó la interna. Nosotros mostramos caras nuevas, y fuimos minoría partidaria. Y desde allí, empezamos a sembrar la idea del valor de la vida y la democracia. Los jóvenes de la coordinadora cantaban “Somos la vida, somos la paz”, y parecían tibios en un país caliente.**

- Después vino el proceso. Y usted resistió.
- **Yo no. No sólo. En la Asamblea por los Derechos Humanos éramos unos cuantos. Todos valiosos. Fuimos una comunidad de ideas y acciones. Fue un ejercicio maravilloso. Y peligroso. Creo que no nos “llevaron” para no agrandar la “contra”. Tampoco éramos desconocidos. Y los recursos que presentamos, los pedidos y las asistencias a los familiares de desaparecidos, nos consolidaron. Éramos hombres de leyes y religiosos, médicos y madres. Todos sensibles y convocados por las barbaridades que se estaban haciendo, y comprometidos. Las APDH se reprodujeron en el interior, hasta transformarse en red.**
- ¡El juicio a las Juntas asombró y aún asombra al mundo!
- **El círculo más cercano, quienes se sintieron convocados, y los que ya veníamos con experiencia, jugamos al límite. El Juicio no hubiera llegado a buen puerto, si no acompañábamos con otras medidas. La reforma del Código Militar, y la creación de la CONADEP, fueron las palancas que tabicaron la invalidación del juicio. Si no fuera por esos dos institutos, otro hubiera sido el final. La justicia fue entonces hasta donde nadie había ido antes. Se marcó un hito que sirvió a muchas otras naciones. Simplemente, se demostró que la justicia es**

suficiente herramienta para curar al enfermo, en este caso, la patria. El asunto es utilizarla.

- Don Raúl: ¿Cuándo sintió más miedo?
- **Mire. Cuando nos juntábamos con la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, en la Iglesia de la Santa Cruz, sabíamos que arriesgábamos. Cuando mandé al Congreso el proyecto de ley de Juicio a las Juntas, también, pero ya estaba jugado, y los congresistas compartían la responsabilidad. A quienes admiré profundamente fue a los jueces de la Cámara, que llevaron adelante el juicio, y a los fiscales Strassera y Moreno Ocampo. Todos sabíamos que pocos gramos de plomo, y menos de pólvora, podían malograrlo todo. Cuando fui a Campo de Mayo en semana Santa, estaba más exaltado que con miedo. Y cuando el asalto a La Tablada, por los extraviados de "Todos por la Patria", ya me preocupaba más la institucionalidad que mi seguridad personal.**
- ¿Y del atentado?
- **Dos fueron bombas, uno en la ruta y otro a mi domicilio. Pero donde la suerte jugó a mi favor, lo recuerdo con agradecimiento porque mi guardia de seguridad se lanzó arriba de mí, y terminé en el suelo. No hubiera sido suficiente. Lo que falló, fue el revólver del asesino, que resultó ser un trastornado que pudo haber consumado su acción. Estaba a 10 metros, y le fallo el tiro.**
- **Aunque usted no lo crea, me enteré después del hecho. La gente no merecía que se suspendiera el mensaje, y yo tampoco quería, así que seguí y el atentado se murió en las sombras del olvido.**
- Don Raúl. ¿Seguimos después de un descaso? Cuando vuelva le voy a preguntar por el Petiso Kraise
- **¿Quién le contó de Kraise?**
- Un amigo de Ranchos, ese pueblito en que Ud. tuvo uno de sus primeros estudios, y que se llama Roberto Irigoite
(sigue)
- Me dijo Irigoite que usted se hizo amigo de Kraise.
- **Los pueblos del interior tienen muchos Kraises. Pero nos hicimos amigos, porque a la hora de volver de Ranchos a Chascomús, una vez por semana, me “hacía pata” y cultivábamos un pequeñísimo rito.**
- Sí. Lo sé. Me contó Irigoite. Bolseaban.
- **Veo que está bien informado. Fue un placer que volvimos a compartir en el primer acto de campaña, 25 años después. Nos encontramos como buenos, viejos amigos. Un enorme abrazo, y le pregunté si al fin del acto, repetiríamos el rito. Me dijo que sí, y alguien escuchó la palabra “bolsear”.**
- Me imagino lo que habrá pensado el dueño de esa oreja.

- Es mucho más sencillo que la fantasía que la palabra despertó. Cuando tenía el estudio en Ranchos, y 25 años después, cuando arrancó la campaña, simplemente repetimos compartir una ginebra Bols. A eso le llamábamos “Bolsear”. Costumbres del interior, de campesinos. Codo al estaño, mirada de amigos, y a bajar ese traguito, que como decía la publicidad: “Entona y sienta bien”



- ¿ Cuando se le ocurrió lo del “rezo laico”?
- Amigo, y le diría colega periodista: Le dije que siempre leí mucho. Después de la interna con “línea nacional” quedé como candidato. La pregunta era ¿Qué quería el pueblo argentino después de la horrible noche donde nuestras garantías habían sido pisoteadas? Encontrar el remate a los discursos de campaña fue un accidente, pero también un anhelo propio. ¿Qué cosa era imposible negar? ¿Qué cosa tenía el mismo valor para todos? ¿Qué es lo que podría unir a todos los argentinos en un solo único mandato, mayor a todos, y que no podía ser discutido? Un día llegó la frase de la forma más insólita. Recordamos lo que hacíamos de chicos cuando habían dos alternativas, enfrentadas, y había que “pertenecer” a una. En el patio de tierra de la escuela, uno de los grupos, “Trazaba la raya”. Nosotros también. “Trazar la raya”, fue invocar al corazón de nuestros sentimientos desde pibes hasta grandes. Recitada muchas veces por todos los argentinos, poco cumplida también, nadie discutiría ese texto. Supimos pronto que era el momento de la comunión entre el pueblo y su candidato. Y fue el corazón de la campaña, y –

perdóneme la expresión – deberíamos recordarla en la cotidianeidad, para no equivocarnos más.

- Don Raúl. ¿desea agregar algo más?
- **Sí, gracias. Encomiendo a la clase política, y a los ciudadanos todos, mejorar en un aspecto: Cumplir la ley. La Constitución. Allí está todo. Se construyó por los pueblos, en siglos de caminar hacia la convivencia organizada y respetuosa. Pero mientras usemos atajos que nos diferencian, también habrá diferencias en las oportunidades. Dos cosas debemos cultivar los argentinos: Igualdad de oportunidades, y nadie por encima de la Ley.**
- Gracias, don Raúl.
- **¿Por tan poco?**
- *Y al alejarse, me pareció que musitaba, que recitaba: ...”si alguien distraído al costado del camino cuando nos ve marchar nos pregunta; ¿cómo juntos?, ¿hacia dónde marchan?, ¿por qué luchan?, tenemos que contestarle que luchamos, que marchamos, para constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino...».*

...Y nos vamos

Pedí perdón al encabezar este boletín, por la irreverencia de publicar esta supuesta entrevista virtual, como homenaje a Raúl Alfonsín. Lo vuelvo a hacer, que nadie se enoje.

Pero me paro en las palabra de Claudia Najul, donde dice: “Él fue el primer político del siglo XX que trascendió las banderas partidarias. Sin dudas. Su figura seducía e impactaba más allá de las fronteras radicales. Jamás un hombre de Estado, hasta ese momento, había logrado los consensos y apoyos que él consiguió a través de una militancia tenaz y un amor por el país inconmensurable”.

Comparto esa expresión, y le agrego: Para muchos, muchísimos argentinos, es desde antes de su partida, referencia obligatoria de los deberes que hemos hecho, y de los que nos faltan cumplir. Ejemplo y faro para unos, obligación y guía para otros, todos le debemos a Raúl, habernos dado aliento en esta enorme tarea de llevar adelante nuestros sueños comunes.

